

Sobre lo que viene

Como las personas e instituciones que se dedican a esto de las predicciones económicas son muchas y de variado pelaje, es habitual tener la opción de quedarte con la previsión del futuro que mejor se adapte a tus intereses. Del blanco al negro, pasando por toda la gama de grises.

Aunque ahora mismo, empieza a ser difícil encontrar analistas-optimistas que mantengan esto de que la inflación iba a ser un episodio coyuntural de corta duración. Ya os conté a principios de febrero que el Nobel Michael Spence había escrito un artículo muy interesante en el que explicaba los motivos por los que pensaba que las subidas de precios respondían a un fenómeno estructural, a un cambio de ciclo en la economía global, y venían para quedarse una temporada. Parece que sus teorías se van confirmando...

Por otro lado, suelen tener particular influencia las predicciones que hacen los que arriesgan su patrimonio en inversiones. Os sonará Warren Buffet, el legendario “oráculo de Omaha”, George Soros o Ray Dalio. A este selecto grupo de gurús de la inversión se ha sumado recientemente Elon Musk, que en un correo a su equipo ha dicho que tiene un “mal presentimiento” sobre la economía que viene, y que por eso iba a congelar las contrataciones en Tesla y, por si lo anterior no había quedado claro, consideraba necesario un recorte de un 10% de la plantilla...

El CEO de JP Morgan Chase, Jamie Dimon, le ha hecho coros a Musk, utilizando además una metáfora climática “El huracán está ahí fuera, viniendo hacia nosotros. Solo que no sabemos si es uno pequeño o la supertormenta Sandy”. Y es que en Estados Unidos existe una considerable preocupación, que se va extendiendo entre los empresarios. Una encuesta de Fortune publicada a finales de mayo, señalaba que el 75% de las empresas esperan una recesión estos próximos meses... Y ya sabemos que, cuando se constipa la economía americana, normalmente la economía global se contagia en este mundo global e interconectado...

Las versiones oficiales de la Reserva Federal dicen que la inflación y la subida de tipos va a tener un impacto, pero que puede ser un “soft landing” (aterrizaje suave), y no necesariamente una recesión... En medio de este lío, en España sigue el contraste entre las previsiones del Gobierno (“soft & sweet”), las del Banco de España y la AIREF (venga, pero arregla el lío de las pensiones, y que no suban los salarios), y las de la UE, OCDE y FMI (cada vez no creemos menos estas cuentas).

Creo que lo mejor es volver a los clásicos, así que me voy a quedar con el último artículo de mi admirado Michael Spence, dedicado precisamente a tratar de describir la coyuntura que nos espera estos próximos meses. Le dejo la pluma un par de párrafos, creo que merece la pena:

“Pero una recesión mundial —definida como dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo del PBI— sigue siendo poco probable (aunque un gran impacto, como la expansión dramática del conflicto o trastornos repentinos y significativos en un mercado clave como el energético podrían cambiar esta perspectiva).

Algunas economías, sin embargo, ciertamente se contraerán. El PBI ruso seguramente se reduzca (incluso con la suba de los precios del petróleo y el gas) debido a las severas y muy probablemente prolongadas sanciones de Occidente. También es previsible que Europa experimente una recesión debido a los elevados precios de la energía, su fuerte dependencia de los combustibles fósiles importados y el (costoso) mandato de liberarse de los productos rusos. Y muchos países con menores ingresos —para quienes el vertiginoso aumento de los precios de los alimentos y de la energía agravan los efectos de la pandemia— enfrentan tiempos más duros.

Va a ser difícil que Europa se libre de un período de ajuste severo, por el efecto conjunto de la inflación, la subida de tipos y el impacto del conflicto con Rusia.

Para Euskadi son buenas y malas noticias. Buenas porque cada vez más nuestro mercado es global, y ese mercado va a seguir creciendo. Malas porque nuestra puerta de acceso sigue siendo Europa (España, Francia y Alemania en particular), y en esos mercados la probabilidad de que el otoño sea frío es cada vez más concreta...